

Albania

Yo soy uno de los que abandonaron el Partido Comunista en 1956 1957 porque no se desestalinizaba lo bastante aprisa. Pero ¿qué decía cuando Stalin estaba vivo y el estalinismo era aceptado sin discusión en el seno de los partidos comunistas? ¿Era o no era estalinista yo también?

*Ítalo Calvino,
'¿También yo fui estalinista?'*

En el verano de 1971 hice un viaje a Albania, pasé 10 días allí, formando parte de una delegación del FRAP invitada por el gobierno de aquel país, que entonces era el último bastión del marxismo-leninismo en Europa y el faro que nos iluminaba, según nosotros. El último reducto del 'estalinismo', según otros.

Contaré algunas experiencias que recuerdo, contaré mis sentimientos allí, contaré que me enamoré, de Albania, de las juventudes del PTA ... y de una joven cuyo nombre no diré. ¡Yo tenía veintiún años y era tan inexperto!

Y puesto que se ha insistido tanto en la ecuación 'Albania = estalinismo', y puesto que, además, el PTA se reivindicaba como su único defensor en Europa, habrá que hablar de ello. Un tema al que nosotros, los militantes m-l españoles, no éramos, ni mucho menos, ajenos.

Porque nosotros nos reivindicábamos 'estalinistas', sí. Leíamos a Stalin ('Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico', 'El marxismo y la cuestión nacional', creo recordar), creíamos que era el gran sucesor de Lenin y nos parecían patrañas las tremebundas historias que Jrushchov contó en el famoso XX congreso del PCUS en 1956 ('Acerca del culto a la personalidad y sus consecuencias', también llamado 'el informe secreto'). Pero, sobre todo, creíamos que no era más que la aplicación del pensamiento marxista a un país (la URSS) y a un momento de la historia (el fin de la guerra mundial y los años de guerra fría).

Poco he sabido de Albania durante todos estos años, salvo al principio cuando aún militaba y escuchaba religiosamente la emisión para España de Radio Tirana en aquella cadenciosa voz de castellano viejo –magnífica dicción– de mi camarada Pedro, que todavía hoy disfruto en nuestras charlas telefónicas y en nuestras comidas en Madrid. Aquella Radio Tirana que contaba las excelencias de su país y las grandes luchas del pueblo español que yo, militante abnegado, no veía, al menos en el País Valenciano. Era la versión m-l de la Pirenaica carrillista que se escuchaba por las noches en casa cuando yo era un niño y que publicitaba epopeyas y luchas obreras que yo tampoco veía, al menos en Castellón.

Un buen día, muchos años después y dentro del derrumbe del mundo comunista, el gobierno del Partido del Trabajo (así se llamaba allí el partido comunista) terminó y nos enteramos de cosas terribles como las condiciones de vida de los niños en los orfanatos. Y poco más. Cuando el escritor Ismail Kadaré sonó como posible Premio Nobel, leí alguna de sus obras que completaron en algún sentido la visión y el

Ismail Kadaré es un personaje muy interesante como paradigma de intelectual en lo que fue el movimiento comunista en Europa desde la Revolución rusa hasta los 90, cuando todo se vino abajo.

Nació en Gjirokastra, al sur de Albania, curiosamente en la misma ciudad

recuerdo que tenía desde mi visita.

Para mí, en aquel momento, Albania era el único país en Europa que conservaba la pureza, la verdadera y correcta ideología, que había roto con la URSS del 'revisionismo' jrushchovista. Y era un privilegio poder visitarlo, poder verlo en directo, poder ir allí, poder empaparse del socialismo real. He de confesar, que no me desilusionó, al contrario.

Era agosto del 71, yo llevaba dos años y medio militando en el PCE(m-l) en el País Valenciano, creo que era miembro del comité local de Valencia y prácticamente había abandonado la Universidad para dedicarme a la Revolución. Fui seleccionado, no sé por quién ni con qué criterio, para formar parte de la delegación y visitar Albania.

Estuve unos días en París y luego viajamos al pequeño país socialista. La delegación estaba formada por cuatro personas: el responsable, representando al PCE(m-l), una mujer de Madrid por la Unión Popular de Mujeres (UPM), un viejo exiliado de la guerra residente en Argelia y yo en nombre de la FUDE (la organización universitaria). Tres de los cuatro éramos miembros del PCE(m-l), las llamadas 'organizaciones de masas' eran a veces nombres que se usaban según convenía. Las había también para campesinos, para obreros, para artistas.

Por muy comunistas que fuéramos, nuestra mentalidad occidental chocaba con muchas cosas de la vida diaria de Albania. Los albaneses ponían sus normas para los visitantes: los hombres debíamos ir con el pelo corto, no podíamos llevar camisetas de cuello redondo, sino preferiblemente camisas, y así algunas más sobre ropa, comportamiento, etc. Y, aunque viajamos con pasaporte falso no español (recuérdese que en nuestros pasaportes entonces Albania encabezaba la lista de los países a los que no se podía viajar), los camaradas albaneses exigían que se les informara del nombre verdadero de los visitantes. Supongo que mi nombre figurará todavía en algún archivo por allí. Prefiero no volver por si acaso.

Viajamos desde París haciendo escala en Budapest en donde dormimos una noche. Recuerdo que salí a dar un paseo por la ciudad y me sorprendió la cantidad de imágenes religiosas que había por la calle. No disfruté de ella, eran sólo unas horas y creo que mi ideología me lo impidió. Ya en este siglo la visité de nuevo y me pareció extraordinaria, no recordé nada de mi primera visita, más allá de que había un río.

Llegamos a Albania (*Shqipëria* en albanés –literalmente 'tierra de las águilas'), al aeropuerto de Tirana, que no era más grande que el actual de Hondarribia. Viajaron en el mismo avión algunos diplomáticos albaneses que subieron en Budapest con chaqueta y corbata y que bajaron en Tirana sin ninguna de ellas, en camisa, como nosotros. No pasamos ningún trámite, un chófer y un intérprete nos estaban esperando.

Aprendimos rápidamente a decir 'camarada' en albanés (*shoku*) y algunas palabras más. Aprendimos que los albaneses, igual que muchos pueblos de la zona, mueven la cabeza de izquierda a derecha para decir que sí y de arriba abajo para decir que no, al revés que nosotros. Esto costó más. Tomamos café con posos 'al estilo albanés'.

Fuimos alojados en un hotel frente al mar en Durrës, a unos 40 km de Tirana y en la misma latitud. Era una zona de veraneo situada en el Adriático frente a las costas de Italia, a poco más de

en que, veintiocho años antes había nacido Enver Hoxha, eterno secretario del PTA y presidente del país hasta su muerte. De familia musulmana laica pero con familiares cercanos miembros del Partido, Kadaré estudió en Moscú becado por el gobierno albanés, vivió en Tirana donde escribió y publicó sin demasiados problemas casi toda su obra, fue director del periódico gubernamental *Les Lettres Albanaises*. Hasta que en 1990 se autoexilió, sin grandes dificultades, en París.

Las primeras elecciones pluripartidistas albanesas fueron en 1992.

200 km de Bari en línea recta. Los hoteles habían servido para las vacaciones de dirigentes soviéticos hasta la ruptura entre los dos países en el año 1960 como consecuencia del 'revisiónismo' soviético. Ahora estaban bastante vacíos salvo algún grupo de cooperantes chinos y miembros de los partidos marxistas-leninistas occidentales que trabajaban en Radio Tirana o en la universidad como profesores de lenguas.

En el hotel coincidimos con el camarada del Comité Ejecutivo de nuestro Partido que estaba al cargo en aquel momento (como un par de años después lo estuvo mi camarada y amigo Pedro) de las emisiones de Radio Tirana para España. Había vivido muchos años en Colombia y entonces entendí lo que siempre me había llamado la atención: que Radio Tirana hablaba en 'latino'. Estaba de vacaciones con su mujer y sus tres hijas. La clandestinidad me impidió saber si las hijas vivían siempre con ellos en Albania o solo estaban de vacaciones. Información no trivial, porque todavía recuerdo el impacto que me produjo la segunda de las hijas, de unos 20 años, morena, bella y con esa dulzura tan latinoamericana. No voy a insistir en ello porque como dijo aquel: 'llegué, miré, el corazón se embolsó ... y no hubo nada'. No creo ni que se enterara.

Albania es pequeña y se puede recorrer fácilmente, aunque las carreteras eran muy malas, debido, entre otras cosas a que es un país muy montañoso ('de las águilas'). No tengo un recuerdo nítido de todo lo que visitamos: la cooperativa socialista, que era como las describían los libros del 'socialismo real', con el cartel en la puerta con las fotos de los trabajadores destacados; la construcción del ferrocarril por los miembros de las juventudes del PTA, aquellos jóvenes tan entrañables; los pequeños pueblos del norte montañoso en los que el medioevo había durado hasta los años 40 y en donde el gobierno peleaba contra la venta de las mujeres en forma de matrimonios arreglados.

Nos enseñaron los búnkeres de defensa de los que Albania estaba plagada; la casa-museo donde nació Hoxha; las mezquitas convertidas en museos tras la prohibición de todos los cultos. No faltó la recepción oficial a cargo de un cuadro medio del gobierno; la visita a Tirana; etc. Me resultó tremendamente emocionante el contacto con la gente, aun sin entenderles.

El recuerdo que conservo es de un país pobre, con gente muy digna y amable, con sensación de igualdad y tranquilidad en todas partes, de que todo el mundo trabajaba y todo el mundo comía, que no había disidencia. Pero, evidentemente, nos enseñaron lo que quisieron y sólo podíamos hablar con los albaneses a través de nuestro intérprete, por supuesto, miembro del Partido.

Hablaba un castellano impecable, con acento cubano, que es donde había estudiado. Y el chófer era extremadamente simpático y nos entendíamos muy bien con él. Sabía cuatro palabras en castellano pero la que más le gustaba y repetía constantemente era la de 'burócrata', referida a su compañero intérprete.

Nos explicaron muchas cosas del país y del socialismo allí; de su ruptura con los soviéticos; con los yugoslavos; de su buena relación entonces con los chinos que tampoco duró mucho más; de cómo se sentían un pequeño país acosado por todos y de su preparación para una guerra de defensa (lo que explicaba que hasta la propia playa de Durrës estuviera llena de armamento pesado que enfocaba al mar); de que los precios de la comida bajaban periódicamente, lo cual para nosotros, acostumbrados a la continua inflación, era un auténtico misterio.

Y, por supuesto, nos hablaron de su historia, del dominio turco, de Skanderbeg, el héroe nacional que se rebeló contra esos turcos en el siglo XV, de la invasión italiana primero y alemana después, de los partisanos, del concepto de República Popular, del entonces primer ministro Mehmet Shehu que había luchado en las Brigadas Internacionales en la guerra civil española y que pasó de ser el héroe nacional, ministro de defensa y jefe de la policía política (la *sigurimi*) a

suicidarse en extrañas circunstancias en 1981.

Y esto nos lleva de nuevo a otro aspecto muy importante de la historia del movimiento comunista (aquí entra de nuevo la palabra 'estalinismo'): los extraños finales de algunos de los dirigentes: Shehu fue acusado de espía del KGB, la CIA y Yugoslavia (extraña mezcla), Lin Piao en China de trabajar para los rusos y murió cuando derribaron su avión sobre Mongolia, de los muertos de Stalin ni hablamos. Y son solo algunos ejemplos.

¿Cómo se llegó a todo eso? ¿Era algo inherente al sistema socialista? ¿Es pura y simplemente la lucha por el poder? ¿Era lo mismo el estalinismo' de Stalin que el de Albania? Evidentemente no. Kadaré repite ahora en cada entrevista que Albania era una 'dictadura estalinista'. ¿Cómo lo sobrellevaba él en aquella época? ¿Cómo vivió allí hasta los 54 años? ¿Cómo pudo escribir y publicar sin problemas?

¿Y qué decir de la invasión de Hungría por Jrushchov a solo diez meses de su discurso de denuncia? ¿Y de la invasión de Checoslovaquia en 1968, ya con Brézhnev, para terminar con la 'primavera de Praga'? ¿No era eso del peor 'estalinismo' muerto Stalin?

No sé explicarme muy bien, pero creo que todo eso forma parte de mis frustraciones vitales. ¿O solo de mis frustraciones y desengaños de militante comunista? ¡Desengaños, tantos desengaños!

Porque a menor escala ese extraño proceso de que uno o varios de los cuadros dirigentes de un partido comunista acaben siendo acusados de traidores y liquidados (físicamente o no) también se ha repetido en los partidos comunistas occidentales. Basta con repasar la historia del PCE y de sus continuas expulsiones.

Y, para que no haya dudas, citémonos. Citemos al PCE(m-l). Su historia es precisamente esa: la historia de las escisiones y expulsiones periódicas y recurrentes. Toda su historia, de principio a fin. Yo formé parte de una de esas expulsiones-escisiones en 1976 (más bien fue un abandono colectivo), pero recuerdo otras anteriores. En París, durante mi exilio, quedaban personas que habían abandonado el Partido, 'traidores' a los que había que castigar según recuerdo perfectamente que me insistían los dos miembros del secretariado de mi Partido, los dos máximos dirigentes que, curiosamente, resistieron en el puesto durante muchos años y a los que no quiero citar por sus nombres. Yo era ya un militante descreído en aquel momento y hacía caso omiso de aquellas insinuaciones, ¡menos mal! Como dijo un querido camarada un día: '¡qué suerte que no matamos a nadie!'.

¿Qué nos ha pasado? ¿Qué nos pasó? Me produce mucha tristeza y mucha incompreensión que aquel famoso 'proletarios del mundo' del manifiesto comunista haya acabado así. Sin embargo el recuerdo del viaje a Tirana sigue hoy siendo magnífico: me pareció una sociedad idílica, volví muy reconfortado.

Lo dicho: ¡era tan inocente!

P. Orensa

NOTA FINAL: Para los interesados en una reflexión seria (más que la mía, por supuesto) sobre el 'estalinismo' recomiendo la lectura del artículo '¿También yo fui estalinista?' de Ítalo Calvino. [Aquí](#)